

Hugo Salcedo

El viaje de los cantores

© EDICIONES CULTURA HISPANICA, 1990
INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA
Avda. de los Reyes Católicos, 4 (Ciudad Universitaria) - 28040 MADRID
N.I.P.O.: 028-90-031-5
I.S.B.N.: 84-7232-555-5
Depósito Legal: M. 24.288-1990
Compuesto e impreso por: Fernández Ciudad, S. L.
Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid



Ediciones de Cultura Hispánica
Madrid, 1990

11/20/08
8-Jul-86.
JMK
JMK

825880

MD1819
C-1

Para Adolfo Zúñiga,
con quien emprendí mi propio viaje,
muchas veces cantando,
y otras muchas, soñando.

«En el momento en que nos acercamos, en el sueño, a lo que es verdaderamente real entre nosotros, en ese momento nos despertamos porque nos da miedo, y nos despertamos para seguir durmiendo.»

Jacques Lacan.

Tráfico Humano

18 MEXICANOS MUERTOS AL INTENTAR PASAR A ESTADOS UNIDOS

Dpa, Notimex y Upi, Sierra Blanca, Texas, 2 de julio. Un vagón de ferrocarril herméticamente cerrado, bajo temperatura ambiente de 40 grados, se convirtió en una trampa mortal para 18 mexicanos que intentaban ingresar ilegalmente a Estados Unidos. Sólo sobrevivió Miguel Tostado Rodríguez, un joven de 24 años que logró abrir un agujero por donde respirar.

El compartimento había sido sellado por fuera por un contrabandista de inmigrantes, quien al parecer no se percató de que el vehículo quedaba así herméticamente cerrado...

De *La Jornada*, viernes, 3 de julio de 1987, p. 1

NOTA PARA LA PUESTA EN ESCENA:

Para la puesta en escena se sugieren tres caminos:

1. Representación de tipo lineal: de la escena I a la 10, siguiendo el orden que guarda el presente libreto.
2. En orden cronológico: tomando en cuenta las fechas y horas sugeridas antes de cada escena.
3. Una puesta quizá más interesante será aquella en la que, antes de cada representación, con o sin la opinión del público, se sorteen las diez escenas que integran el libreto, para conseguir combinaciones diferentes en cada función.

ESCENOGRAFÍA:

Para un tratamiento realista, la escenografía deberá contar, al fondo, con uno de los vagones de la línea ferroviaria Missouri-Pacific, con un corte transversal, por donde se podrá observar lo que dentro de él sucede. Hacia el proscenio se irán integrando los elementos que requieren las escenas que no se desarrollan en el vagón.

Sin embargo, prescindiendo de escenografía «pesada», la obra bien puede desarrollarse frente a la Cámara Negra, pero con un excelente juego de luces, y con el uso de algunos elementos de ambientación.

En cualquiera de los casos, los cambios deberán ser rapidísimos.

ITINERARIO DEL VIAJE

JULIO DE 1987

D	L	M	M	J	V	S
	29	30	1	2	3	4
5	6	7	8	9		

Lunes 29 de junio, 10:30 horas

Sale un tren de la zona de Zacatecas, rumbo a Ciudad Juárez. Allí viajan 5 de los indocumentados.

Martes 30 de junio

Llega el tren a Ciudad Juárez mucho antes de lo previsto. Los polleros ultiman detalles. Noche en Ciudad Juárez.

Miércoles 1 de julio

Los 19 ilegales cruzan la frontera y llegan hasta El Paso, Texas. Abordan el vagón de la Missouri-Pacific Lines. A las 17:00 horas sale el tren rumbo a Dallas. Por fallas mecánicas es necesario desviar el tren de carga a una vía secundaria. Noche de la tragedia.

Jueves 2 de julio, 7:00 horas

Miembros de la Border Patrol hacen la revisión de rutina al tren. Encuentran los cadáveres de los 18 asfixiados; sólo uno permanece con vida.

Viernes 3 de julio

Aparece publicada la nota en los diarios del país.

Miércoles 8 de julio

Inhumación de 6 de los cadáveres en Ojo Caliente, Zacatecas. Cerca de veinte mil personas acuden al cementerio. Hay demandas de empleo y de justicia por parte de los familiares y de los jóvenes asistentes; y como siempre, aún no ha habido respuestas concretas a estas peticiones...

El viaje de los cantores

(Texto dramático en un acto)

Acto único

ESCENA I. *Varios meses después.*

Es un terreno despoblado en Ciudad Juárez. Pasan de las 11 de la noche.

RIGO

Yo soy de Paredón de Arteaga, en Aguascalientes.

LAURO

Ya sabemos.

21

RIGO

Es que acá, tan lejos, me acuerdo de mi jefecita.

MARTÍN

Déjalo que cuente.

LAURO

Si ya sabemos su cuento. De pies a cabeza.

RIGO

Allá a todos en algún momento, nos da por pasarnos al otro lado.

MARTÍN

¿Y a quién no? Mejor vivir de pobres con los gringos, que de ricos en México.

LAURO

Eso sí.

MARTÍN

Nomás uno crece y emprende su propio camino.

RIGO

Una vez salimos circo. Nos vinimos en camión hasta aquí, a la merita Ciudad Juárez. Yo también iba a pasarme. No traía papeles ni nada.

LAURO

Como todos.

RIGO

Tres de ellos se murieron. Yo no pasé. Ya ni me acuerdo de la fecha exacta, pero sí sé que era un día primero, por mediados de año. Me acuerdo porque ese día me rompí el pantalón con el que salí de la secundaria... es que había quedado de verme con una muchacha que trabajaba en un hospital, y como me dijo que a las ocho, y yo soy puntual... la acababa de conocer...

22

MARTÍN

Fúmate un cigarro. Así se nos quita el frío.

LAURO

Órale.

(Fuman).

MARTÍN

Oye, Rigo, ¿y el otro?

RIGO

¿Cuál otro?

MARTÍN

El que quedó vivo de los que se pasaron.

RIGO

Ah, sí. Le decían el Gallo.

MARTÍN

¿Ya no regresó de pollo?

RIGO

Qué va. Al contrario, mano. Ya es ciudadano, con papeles y todo.

LAURO

¿Y cómo lo hizo?

RIGO

Él no hizo nada.

MARTÍN

¿Entonces?

RIGO

El mismo gobierno americano le ayudó a tramitar su residencia. Ya hasta tiene casa y trabajo seguro allá...

LAURO

Pues le fue bien.

MARTÍN

¿Y nosotros cuándo?

LAURO

¿Cuándo qué?

MARTÍN

¿Cuándo tendremos los papeles?

LAURO

Calmantes montes. Tranquilo.

RIGO

A mí ya me entró miedo. A veces amanecen unos como nosotros, flotando en el río, por el rumbo de Reynosa. A otros los balacean por San Luis. Toda la frontera está bien cuidada. Y más ahora.

MARTÍN

No te vas a rajar...

23

RIGO

Y hace poco... ¿no supieron? Un montón de muertos adentro del tren. Asfixiados.

MARTÍN

Es que ya les tocaba.

RIGO

¿Y si nos toca a nosotros?

LAURO

Mejor piensa que los gringos nos van a poner casa y hasta trabajo nos van a dar, como a tu amigo, a ese que dices que le dicen el Gallo. Piensa en eso.

MARTÍN

No quieras regresarte...

RIGO

Quién sabe.

24

LAURO

Yo no. El que no arriesga no gana.

RIGO

Ojalá y ya llegue el martes para que nos alivianen ya a la pasada. Para no andar pensando más cosas.

MARTÍN

Dijeron que el martes, y el martes será.

RIGO

¿Y si ya estamos tronados?

LAURO

¿Qué traes tú?

RIGO

Si ya, desde el otro día, al querer pasar la línea nos balacearon, y aquí estamos como pagando las culpas...

LAURO

No juegues con eso.

RIGO

Todo puede ser posible. A lo mejor ya hasta me enterraron allá en Aguascalientes y yo aquí, creyéndomela que todavía estoy vivo.

MARTÍN

Mejor párale. Vas a ver que bien pronto, ya que consigamos nuestros papeles, cómo nos vamos a reír de la pinche migra.

LAURO

Los mandados nos van a hacer, y van a tener que protegernos como ciudadanos americanos, porque eso vamos a llegar a ser algún día.

RIGO

¿Y si es cierto esto que les digo?

(Los tres se miran. El oscuro lentísimo hace que sus siluetas se desfiguren. Un silbato de tren, a lo lejos). 25

ESCENA II. Lunes 29 de junio, 9 de la mañana.

La estación Ojo Caliente del ferrocarril. Hay mucha gente sentada y dormida sobre el piso. También hay muchos bultos: bolsas, cajas de cartón, y algunas gallinas amarradas con un lazo.

MUJER 1

Ya amaneció.

MUJER 2

¿Ya?

MUJER 3

Hace rato.

MUJER 4

Ya lo habías dicho. Llevas horas repite y repite lo mismo.

MUJER 2

Primero diciendo: «ya mero amanece».

MUJER 1

Pues ya mero amanecía.

MUJER 4

Y ahora repitiendo: «ya amaneció, ya amaneció».

MUJER 1

Es que ya amaneció. ¿No ves?

MUJER 2

Eso ya todas lo sabemos.

MUJER 3

Es mejor hablar cualquier cosa que estar calladas como aquella de la orilla.

(Lo dice por la MUJER 5 que efectivamente está callada, con la vista perdida).

MUJER 1

Si yo fuera ella estaría igual.

MUJER 2

Más le vale callarse que decir porquerías.

MUJER 3

Que ni se atreva a abrir la boca.

28 **MUJER 4**

Eso sí. Mejor así.

MUJER 2

Más le valiera irse de aquí.

MUJER 3

Aquí no tiene a nadie.

MUJER 4

Ni tendrá.

MUJER 1

Ella tiene la culpa.

MUJER 2

Este ha sido un pueblo tranquilo.

MUJER 3

¿De dónde habrá salido?

MUJER 4

Del mero infierno, de dónde más.

(Una pausa).

MUJER 1

¿Y va a misa siquiera?

MUJER 2

Yo sí la he visto.

MUJER 3

¡Pero cómo se atreve!

MUJER 4

No tiene corazón humano.

MUJER 1

De humano tiene mucho...

MUJER 2

¿Qué quiere decir, comadre?

MUJER 1

Que en la noche se escuchan ruidos... ustedes saben, como mi casa da con la suya...

MUJER 4

Mejor habría que cambiarse de allí.

MUJER 3

No vaya a contagiarle alguna peste.

MUJER 1

Ni Dios lo quiera.

MUJER 2

¿Qué contaba de ella, comadre?

MUJER 1

Que en la noche, ya recostándonos, comienzan las pujaderas...

MUJER 3

¡Ánimas benditas!

MUJER 2

(Se santigua).

¡Sagrado Corazón de Jesús!

TODAS

(Hacen lo mismo).

¡Sin pecado concebido!

MUJER 4

¿Y qué más?

MUJER 2

Sí, cuente todo, comadre.

30

MUJER 1

Desde que el Chayo la trajo a vivir con él, bueno, más bien desde que le hizo su casita a un lado de la mía... pues ya ven que ni los suegros la quisieron. Yo no sé, eso dicen. Entonces, desde que somos vecinas, todas las noches, pero toditas, es un arremolinadero y una de susurros... Y no es que me asuste, yo como quiera, sé de esas cosas... bueno, sabía...

MUJER 2

Pero las criaturas, con esas clases a domicilio, ¿qué se puede esperar?

MUJER 3

Hable con ella, o dígale al señor cura para que él hable.

MUJER 1

Si ya lo hice. Yo misma le dije.

MUJER 4

¿Sí?

MUJER 1

Ya me conocen. Fui a su casa y le dije a ella que nadie le iba a dirigir la palabra mientras no se matrimoneara con el Chayo, que estaba muy mal visto eso de arrejuntarse así nomás porque sí. Que parecía como si hubiera venido huyendo de sabe dónde. Y que, pues, guardara compostura en las noches con su marido —bueno, no sé si llamarle así—... Le dije que no fuera tan escandalosa, que los niños se despertaban y...

MUJER 2

¿Y qué le contestó, comadre?

MUJER 1

Había estado muy calladita, muy cabizbaja, como ahorita, y que voltea a verme a los ojos y que me grita: «¡Envidiosa, mitotera. Primero atienda a los suyos. Primero cuide que sus escuincles no coman lombrices y esquilines, antes de meterse en lo que no le importa!».

MUJER 2

¡Virgen santísima!

MUJER 3

Era de esperarse.

MUJER 4

¡Al infierno derecho el día que se muera!

MUJER 1

A mí como que me da lástima. Y más ahora, con esa panzota. Se va a quedar sola.

MUJER 3

Se merece eso y más.

MUJER 2

Por sangrona.

MUJER 4

Nadie va a querer ayudarle en el parto.

31

MUJER 1

Por eso está tan callada. No quería que el Chayo se fuera, por no quedarse sola.

MUJER 2

Pero el Chayo es amigo de mi hijo. Él fue quien lo convenció.

MUJER 3

Lo bueno es que nosotas tenemos muchos hijos.

MUJER 4

Dios nos ha bendecido.

MUJER 2

Así, mientras se nos van unos al norte, nos quedamos aquí viendo crecer a los otros.

MUJER 1

Ojalá se acomoden pronto a trabajar.

32

MUJER 2

Va a ver que sí, comadre. Usted no se ponga triste. Ya ni yo que tengo la más grande en Chicago y dos en Los Ángeles. Este que se va es el cuarto.

MUJER 3

Yo nomás tengo uno en Chulavista, y éste que se quiso ir para Dallas. Yo le decía que se fuera a California, con su hermano. Pero no quiso, nunca se pudieron ver bien. Quiere hacer lo suyo por su lado.

MUJER 4

Pues está bien. Por eso son hombres. Y jóvenes, con toda una vida por delante.

MUJER 1

¡Miren quién viene allí!

MUJER 2

¿Quién es?

MUJER 3

Es el Chayo.

MUJER 4

¿Y los demás?

MUJER 1

No han de tardar, están aprovechando que no ha llegado el tren para despedirse.

MUJER 2

Tan buen muchacho que era el Chayo.

MUJER 3

Pero nomás conoció a ésta y se hechó a perder.

MUJER 4

Ahora ya ni nos habla.

MUJER 3

Pues a mí sí.

MUJER 2

¿Qué le da?

MUJER 3

Ay, bueno fuera... digo... ¿Cómo creen?

(Entra EL CHAYO. Tiene 23 años. Avanza hasta la MUJER 5 y se abrazan largamente, en silencio).

MUJER 1

Mire nada más.

MUJER 2

Parece la pura verdad.

MUJER 3

Nomás falta y ella esté fingiendo, nada más para que el Chayo se vaya a gusto, y entonces comience con sus coqueterías.

33

MUJER 4

No lo dudo ni tantito.

MUJER 3

Aunque, coquetearle ¿a quién? Este pueblo cada vez se queda más solo.

MUJER 2

Mujeres... puras mujeres solas por todos lados.

MUJER 1

Mujeres... mujeres corriendo a la estación del ferrocarril.

MUJER 4

Mujeres corriendo a la oficina del correo.

MUJER 3

Mujeres durmiendo solas.

34

MUJER 2

Mujeres metiéndose el dedo mientras lavan la ropa.

MUJER 1

(Asustada).
¡Comadre!

MUJER 2

No se haga la tonta, que ya la he visto.

MUJER 1

¡No es cierto!

MUJER 3

Mejor cálese.

MUJER 2

Mejor apriétese un pezón, cuando nadie llega por la estación del ferrocarril.

MUJER 4

Mejor muérdase la lengua, cuando no hay carta en el correo.

MUJER 3

Mejor tráguese la mierda, que llorar cuando el hijo se casa allá y ya no regresa.

MUJER 1

Mejor meterse el dedo, mejor apretarse un pezón, mejor morderse la lengua, mejor tragarse la mierda, mejor...

(Un gran silencio. Las mujeres quedan petrificadas).

MUJER 5

Chayo...

CHAYO

Voy a regresar.

MUJER 5

Chayo...

CHAYO

Son sólo unos meses. Y no voy solo. Allí van también los muchachos. Sé cuidarme. Nomás me instale y te mando decir, te mando la dirección para que me escribas, y te mando unos poemas. No pasa de la primera semana y te escribo la primera carta. Ten confianza. Cuidate para que el niño nazca bien. Vas a ver. Va a estar así de grandote, y va a ser un mujeriego de primera... Pero tienes que estar bien, muchachita.

(Se escucha, de pronto, el ruido de la locomotora que se acerca. Gran bullicio en la estación. La gente se levanta, agarra sus bultos, se alista).

MUJER 1

¡Ya llegó!

MUJER 2

Aquí está ya.

35

MUJER 3

¡Por fin!

MUJER 4

¡Acá vienen ya los muchachos también!

MUJER 1

¡Apúrense para que agarren buen lugar!

MUJER 2

¡Córranle!

MUJER 1

Ya me dieron ganas de llorar.

MUJER 2

Ánimo, comadre.

MUJER 3

36 ¿Traes el pantalón que te lavé? ¿Lo encontraste? No vayas a olvidarlo.

CHAYO

Ya está aquí. Nos veremos pronto, vas a ver.

MUJER 5

¿Cuándo?

(No hay respuesta).

ESCENA III. Martes 30 de junio, 10 de la noche.

En Ciudad Juárez, una esquina con muy poca iluminación. Allí están **EL GAVILÁN POLLERO** y **EL MOSCO**. Los otros son seis ilegales, entre ellos **EL CHAYO**.

EL GAVILÁN POLLERO

Tienen que ponerse muy truchas y hacernos caso en todas las indicaciones que les demos. Si hay algún problema, o si a última hora nos caen y agarran a alguien, allí ya no respondo. ¿Está claro?

TODOS

Sí. Está bien. Sí. No hay cuete. Como digas.

EL GAVILÁN

Así me gusta. Sean obedientes y no habrá tos.

EL CHAYO

¿No hay riesgo de que nos quedemos encerrados adentro del vagón y nadie vaya a abrirnos?

EL GAVILÁN

De que tiene su riesgo, lo tiene. Pero eso de quedarse encerrados, no, porque precisamente ese es el chiste. Los de la Border Patrol no tienen manera de abrir el vagón, no lo tienen permitido.

EL CHAYO

¿Y si se nos atora la puerta?

EL GAVILÁN

El Mosco es experto en eso. Él sabe cómo abrir.

EL MOSCO

Nomás tienen que guardar silencio.

EL GAVILÁN

Eso. Ya entrando a Dallas y el Mosco... éste es mi ayudante el Mosco. ¿No se los había presentado, verdad?

EL MOSCO

Qué onda.

TODOS

Hola. Mucho gusto. Ya lo conocíamos. Él fue el del conecte. Buena onda contigo.

EL GAVILÁN

Pues el Mosco les dirá a qué horas brincar del vagón. Acuérdense que tienen que entregarme para mañana antes de salir, las 50 bolas; y allá, llegando, le dan las otras 50 al Mosco. Eso es para que vean que todo es derecho.

38

UN ILEGAL

Yo te había dicho que nada más tenía 80 y me dijiste que no había pedo.

EL GAVILÁN

¿Te dije? Ya ni me acuerdo.

(Enojado).

¡No, señores! Les sale en 100 el boleto o no hay trato.

EL ILEGAL

Pero, Gavilán. Ya no traigo más. Allá acomodándome y te los mando.

EL GAVILÁN

¿Y qué dijiste? A éste me lo hago buey. ¡Ni madres! Así no se puede. O los consigues o no hay viaje.

EL ILEGAL

¿Y aquí cómo le hago?

EL GAVILÁN

Es tu bronca, maestro. Tú sabes tus rollos. Ah, se me olvidaba. El dinero no lo quiero en moneda mexicana. Van a tener que dármele en dólares. ¿Ya se los había dicho, no?

TODOS

Sí. Ya sabíamos. Ya los cambié. Yo ya los tengo.

EL GAVILÁN

Y si agarran a alguien, olvídense que me conocen. Aunque nos veamos en la calle, se esperan unos días para que volvamos a tratar. Nada que me conocen. Ni madres que se les ocurra decir que yo soy el Gavilán Pollero. Porque... sus caras no se me olvidan. Tengo algunos conocidos... y pudieran causarles broncas. Se los advierto.

TODOS

Está bien. Buena onda que nos digas. No hay pedo. Órale. Ya vas. Un trato es un trato.

39

EL GAVILÁN

Pues no sé si haya otra cosa que tratar...

EL CHAYO

¿Nos decías que otro grupo también va a irse con nosotros?

EL GAVILÁN

Ah, sí. Son como unos cuatro o cinco más. Para que convenga hacer el viaje tienen que ser cerca de diez, por lo menos.

EL CHAYO

¿No somos muchos? Digo, por el espacio en el vagón.

EL MOSCO

Mira, eso es si quieres. A nadie se le obliga. Ya se nos agotaron los boletos de Pullman y de Primera Especial.

EL GAVILÁN

Eso es lo único que podemos ofrecerte. Piénsalo. Piénsenlo hoy en

la noche. Si no les parece, pues no se presenten y ya. Aunque te diré que es mejor un vagón del tren que ir encajuelado. Es en serio. Y es mucho más barato. Vete a Tijuana y allí te cobran 300 ó 350 por el boleto. Así anda la cosa ésta.

EL CHAYO

Está bien, pues. Ni hablar.

EL GAVILÁN

Entonces ya está. Váyanse a dormir y mañana nos vemos donde quedamos. Van a tener que correr un tramo, hasta llegar a las vías del tren, en El Paso, así que mejor ni traigan bolsas de ropa o de comida porque ustedes solos las van a ir tirando en el camino. Hagan caso de lo que les digo. Es mejor. Entonces, allí la vemos mañana.

TODOS

Está bien. Órale. Hasta mañana. Nos vemos Mosco.

40

(Se van todos, incluyendo EL CHAYO).

EL MOSCO

Ese vale se está rajando.

EL GAVILÁN

¿Tú crees? Se ve buen chavo.

EL MOSCO

Mejor a ese ni lo llevamos, no vaya a ser.

EL GAVILÁN

No te asustes, Mosco.

EL MOSCO

Nunca me había sentido así. Algo me huele mal. Algo no checa.

EL GAVILÁN

Ya lo hemos hecho muchas veces.

EL MOSCO

¿Por qué le pone tantos peros al asunto? ¿A ver? ¿Por qué?

EL GAVILÁN

Así hay algunos de respingones pero ya verás cómo cambian. La vida es muy dura por acá, mi Mosco. Y más cuando estás tú tan solitario por el norte, con el frillazo y sin tu familia. Sin nadie. Sin nada. Es gacho, Mosco.

EL MOSCO

A eso te acostumbras.

EL GAVILÁN

Pero te cuesta un güevo, ¿o no?

(EL MOSCO se encoge de hombros y sale de escena sin contestar).

41

ESCENA IV. Jueves 2 de julio, 4 de la tarde.

Interior de una pequeña oficina. Sobre una silla, desfallecido, **EL MIQUI**.

EL MIQUI

Ya lo dije todo, señor. ¿Por qué no quiere creerme que estoy diciendo lo que sé y lo que ví? Me llamo Miguel Tostado Rodríguez, pero todos me conocen como el Miqui. Así me han dicho desde que me acuerdo. Primero en la casa, mis hermanos y mis papás, luego en el barrio, con los compas. También en la escuela me conocían como el Miqui. Llegué hasta primero de secundaria porque me expulsaron. No tengo novia y me gustan mucho las películas de aventuras, de narcos y esas ondas. ¿Qué más quieren que les diga? No se que más pueda ser de su interés. Adentro del tren conocí algunos muchachos, nomás de vista porque no me pude aprender sus nombres. Éramos muchos, como quince o veinte. Allí había uno al que le decíamos el Mosco, ese fue el que nos metió al vagón. A ese le íbamos a pagar la otra mitad cuando llegáramos. Pero nunca llegamos. Otro de los de nosotros le decían el Timbón porque estaba muy gordo. A otro el Chayo. Este escribía. Allí nos leyó unos versos que había compuesto. Son los que venían anotados en la libreta que ustedes me enseñaron hace rato. Si ya todo lo saben, ¿qué más quieren que les cuente? ¿O es que quieren que me ponga a inventar pendejadas? ¿Eso es lo que quieren? Un cuate traía una armónica y sabía tocar algunas cosas. Le puso música a los poemas de el Chayo y todos nos pusimos a cantar. Era una música muy madreada. Todos cantábamos como para pasar el rato y como para no pensar en otras cosas. No sé a qué hora sería. Nunca me ha gustado usar reloj. De vez en cuando

alguien prendía un encendedor y podíamos verle la cara. Tenía unos ojos saltones como de miedo. Eran como las dos o las tres de la tarde cuando nos metimos en el vagón. Allí en la puerta nos dejó el otro, nos dijo que si nos agarraban los de la migra, no dijéramos su nombre ni cómo le decían. El Mosco le dijo Gavilán. Sí. Él era el Gavilán Pollero. Él nos acompañó hasta el tren y allí nos despedimos. Él se fue, se ha de haber regresado. Adentro comenzamos a cantar hasta que en la tardecita comenzó a caminar el tren. Hacía mucho calor, mucho. Lo primero que me quité fue la camisa, luego los pantalones. Hacía mucho calor. Ya estaba oscuro cuando el tren se paró para siempre. Ya no caminaba y nunca llegaríamos. El Mosco se daba vueltas como león enjaulado. Se comenzó a preocupar y nosotros también. Le comenzamos a gritar de cosas. Eso no nos había dicho, que era muy peligroso. Por eso ya no le íbamos a dar los otros 50 dólares del trato. Se encabronó y se puso a gritar de cosas. Todos gritaban a oscuras sin importarnos ya si nos oían los de la migra o no. Quién sabe quién se le aventó al Mosco y luego todos a patearlo en el suelo, mucho rato estuvimos patada y patada, hasta que se sofocó el aire y ya no podíamos respirar. Comenzamos a golpear por todos lados. Yo traía una navaja y trataba de abrir un agujero. Comenzaron todos a jalonearse las ropas y los pelos. A mi me dio chorro, mucho chorro espeso. No me dí cuenta hasta después. Muchos comenzaron a gritar de chingaderas. Éramos como unos 20 ó 30, todos gritaban y corrían. Estábamos empapados. Otros se abrazaron y estuvieron llore y llore. ¿Qué más puedo contarles? Yo pude hacer un agujerito y pegué allí la boca. Eso fue fácil porque el piso estaba enmojecido. A nadie le dije porque me hubieran quitado de allí. A nadie, ni a el Chayo, el de los versitos, ni al Mosco que estaba con la cabeza toda rajada, ni al desconocido... un desconocido que llegó cuando ya iban a cerrar la puerta. Pagó su cuota. Ese no habló con nadie. Ni se movió. Ese también está muerto, ¿verdad? ¿No me oyen? ¿Por qué no me contestan? Ya lo he dicho todo. ¿Por qué no me dicen algo, que estoy vivo? Díganmelo. Una sola vez. Necesito saberlo. ¿Hay alguien allí? ¿A dónde se fueron todos? No me hagan ésto... Todos me conocen como el Miqui. Así me dicen desde chico. ¿Qué más quieren que les cuente?

(MIGUEL sigue hablando y preguntando. Nadie le contesta).

ESCENA V. Jueves 2 de julio, 11 de la mañana.
En una plaza de Ciudad Juárez. Hay una banca y algún vendedor de paletas. Atrás se ven los puestos de fayuca.

JOSÉ BELEM

Son ya las 11 de la mañana y nada.

JESÚS

¿A qué hora te dijo que venía?

JOSÉ

A las diez. Llevamos ya una hora.

JESÚS

Se habrá confundido de lugar, o de hora.

JOSÉ

¿Tú crees? Si de eso viven los desgraciados.

JESÚS

¿Entonces?

JOSÉ

Pues no sé.

(Una pausa).

¿Te dí ya la dirección del tío?

JESÚS

Sí.

JOSÉ

Llegas con él. Ya sabes. No habrá problema. Ni con él ni con su señora. Él te puede acomodar en la fábrica. Él sabe cómo está la movida. Y si te agarran, ya sabes, no des tu verdadero nombre ni tu dirección. Es mejor. Así no pueden ficharte.

JESÚS

¿Por qué nunca has querido tú pasarte al otro lado?

JOSÉ

Porque no. Ya me acostumbré a vivir aquí. Ya me acomodé a trabajar y ni modo.

JESÚS

Ganarías mucho más.

JOSÉ

Puede ser.

46

JESÚS

Tú sabes tus cosas.

JOSÉ

Saca la bolsa, para que te la vean los polleros. Por si acaso el otro no viene.

(JESÚS saca de su pantalón una bolsa de plástico).

Con eso te entienden que quieres pasar el río.

JESÚS

Amaneció muy crecido. Como encabritado.

JOSÉ

Tienes miedo.

JESÚS

Me conoces. Aunque hace tiempo que no nos veíamos, sabes como soy. No es por miedo sino ni estaría aquí.

JOSÉ

Ellos te dan una llanta. Así te pasan. Ya llegando al tren todo es muy fácil.

JESÚS

Ojalá no nos retachen.

JOSÉ

Si te agarran no pasa de eso: que te regresen. Conozco un señor que lleva meses intentando pasarse y siempre lo regresan. En la garita ya hasta lo conocen. Parece como que lo hace ya nomás por deporte.

(Entra EL GAVILÁN y se les acerca con cautela).

GAVILÁN

Buenos días.

JOSÉ

Buenos...

47

GAVILÁN

(A JESÚS).

Guárdate la bolsa.

JESÚS

¿Qué?

JOSÉ

Que te guardes la bolsa, ya estuvo.

(JESÚS lo hace).

GAVILÁN

Me dicen el Gavilán, trabajo con el Mosco. Me dijo que se habían quedado de ver aquí.

JESÚS

Desde las diez.

GAVILÁN

Pero no pude estar antes.

JOSÉ

Yo me llamo José. Y él es Jesús, mi hermano.

GAVILÁN

Así que tú eres el maestro de la secundaria de aquí de Juárez.

JOSÉ

Sí.

GAVILÁN

El Mosco me ha hablado de ti.

JOSÉ

Nos conocemos de hace mucho.

48

GAVILÁN

Que se me hace que tú eres el maestro de mi hija.

JOSÉ

No sé si ella estudie en la secundaria donde yo trabajo.

GAVILÁN

Sí. Sí está. Yo sé en cuál escuela es donde das clases. Ya te he visto.

JOSÉ

¿Por qué no llegó el Mosco?

GAVILÁN

Es que ayer hubo viaje. No ha regresado.

JESÚS

¿Y hasta cuándo es el otro?

GAVILÁN

El sábado. Pasado mañana.

JESÚS

¿Hasta el sábado?

GAVILÁN

Son dos días. Métete a una cantina y se te pasan como agua. No podemos abusar de los viajes porque nos caen. Así, salteaditos los días y no hacemos ruido.

JESÚS

Está bueno.

GAVILÁN

¿Ya le advertiste que no cargue más que la ropa que lleve puesta?

JOSÉ

Ya.

GAVILÁN

¿Y de que si lo agarran ni se le ocurra dar mi nombre porque puede haber pleito?

49

JOSÉ

También.

GAVILÁN

Entonces ya está el asunto arreglado. Nos vemos el sábado con la lana.

(Va a salir).

Y mejor no desayunes porque tal vez haya entrenamiento para las olimpiadas.

(Se va).

JESÚS

¿Qué es lo que quiso decir?

JOSÉ

Es que a veces se desinfla la llanta y tienes que aventarte nadando por el río.

JESÚS

Pero yo no sé nadar.

JOSÉ

O cuando menos flotar mientras ellos llegan y te sacan.

JESÚS

¿Siempre sucede eso?

JOSÉ

A alguien le pasa. Cuando no es eso, entonces es al llegar a la orilla. Tienes que correrle porque sino ellos te dejan. No te les despegues y ya.

(Pausa).

¿Quieres una cheve?

(JESÚS afirma con la cabeza).

Aquí hay muchos lugares donde tomar, y no los cierran más que cuando hay una bronca adentro y vienen y los clausuran. En el día o en la noche, siempre están abiertos.

50

(Van saliendo cuando entran dos agentes judiciales y los enfrentan).

JUDICIAL 1

Hey, ustedes.

JOSÉ

¿Qué pasó?

JUDICIAL 2

Tú. Cómo te llamas.

JESÚS

Jesús.

JUDICIAL 2

Jesús qué.

JOSÉ

López.

JUDICIAL 2

A él le estoy hablando.

JESÚS

Jesús López.

JUDICIAL 2

De dónde eres.

JESÚS

De Jalisco.

JUDICIAL 2

¿Y qué andas haciendo por acá?

JESÚS

Vine de visita.

JUDICIAL 2

¿A quién visitas?

JESÚS

A mi hermano.

JOSÉ

Yo soy su hermano.

JUDICIAL 2

¿Y tú dónde vives?

JOSÉ

Aquí cerca. Por General Arteaga.

JUDICIAL 2

¿Qué haces?

JOSÉ

Doy clases en una secundaria. Soy maestro.

51

JUDICIAL 2

¿De qué? Si se puede saber.

JOSÉ

De español.

JUDICIAL 2

Ah, vaya. De español. Te iría mejor si dieras clases de inglés. Pero de español...

JUDICIAL 1

¿Traes identificación?

JOSÉ

Aquí está.

(Muestra una credencial que ellos observan detenidamente).

Bueno. ¿Y por qué tanta pregunta? ¿Qué hemos hecho o qué?

52

JUDICIAL 1

A ti te han visto hablando con un cuate.

JOSÉ

¿Cuál de todos? Tengo muchos.

JUDICIAL 1

¿Conoces a un tipo que le dicen el Mosco?

JOSÉ

Nos conocemos desde hace tiempo.

JUDICIAL 1

¿Desde cuándo?

JOSÉ

No sé. Un año. O dos.

JUDICIAL 2

¿Sabes en qué trabaja?

JOSÉ

Nunca me ha dicho.

JUDICIAL 2

¿Y sabes en dónde o con quién?

JOSÉ

Lo que sé es que es casado y ya. No conozco ni a su esposa ni a sus hijos. Nunca me ha hablado de ellos.

JUDICIAL 2

(A JESÚS).

Y tú. ¿Lo conoces?

JESÚS

¿Yo? Nunca lo he visto.

JUDICIAL 1

No lo niegues.

JESÚS

Deveras que no.

JOSÉ

Él no lo conoce. Acaba de llegar.

JUDICIAL 2

¿Y por qué no se lo has presentado?

JOSÉ

Porque... no sé por qué. No ha habido tiempo.

JUDICIAL 2

Él podría conectar a tu hermano para llevarlo al otro lado.

JOSÉ

¿Él?

JUDICIAL 1

No te hagas.

53

JUDICIAL 2

Lástima que ya no pueda hacerles un trabajito de esos.

JOSÉ

¿Por qué?

JUDICIAL 2

Hoy por la mañana lo encontraron todo despedazado adentro de un vagón del ferrocarril. Bueno, algunos creemos que es él. Parece que hubo un pleito entre los ilegales y se lo echaron cuando estaban todos encerrados. Lo malo es que a los demás también se los llevó Judas. Se murieron asfixiados. Dieciocho muertos.

JUDICIAL 1

(A JESÚS).

A que tú también querías pasarte en el tren.

JESÚS

No...

54

JUDICIAL 1

¿Entonces quién era con el que estaban hablando hace rato?

JESÚS

No lo conocemos.

JUDICIAL 2

¿Cómo se llama?

JESÚS

No dijo su nombre.

JUDICIAL 1

Vale más que vayan pensando en soltar la lengua.

JUDICIAL 2

Ahora tendrán que acompañarnos.

JOSÉ

¿A qué? ¿A dónde?

JUDICIAL 2

Tú conocías al Mosco. Vamos a ver si se trata de él. Acompáñanos para que lo reconozcas.

JOSÉ

No me acuerdo mucho de él. Tenía tiempo que no lo veía.

JUDICIAL 2

Vas a tener que hacer memoria. Tiene la cara desbaratada.

JUDICIAL 1

Dieciocho muertos... ¿Son muchos, no?

(Salen de escena. Los dos hermanos se miran a los ojos sorprendidos por lo que han oído).

55

ESCENA VI. Miércoles 1 de julio, 6 de la tarde.

Interior del vagón. Todo se encuentra en penumbras. Adentro están los 19 indocumentados, entre ellos **EL MOSCO**, **EL TIMBÓN**, **EL MIQUI**, **EL NOÉ** y **EL CHAYO**. Entre las sombras, de pie, se ve también la figura de **EL DESCONOCIDO**: es delgado, usa barba y melena.

EL TIMBÓN

(En secreto, a **EL MOSCO**).

¿Y ese quién es?

57

EL MOSCO

No lo conozco.

EL TIMBÓN

¿No?

EL MOSCO

Ya viste. Sepa de dónde salió, pero también pagó su cuota. Alguien le ha de haber informado y se pasó por su lado.

EL TIMBÓN

Conque no sea de la migra...

EL MOSCO

¿Qué va a ser?

EL TIMBÓN

Un polizón disfrazado o algo así.

EL MOSCO

No te cuelgues.

EL TIMBÓN

Hace un resto de calor, ¿no?

EL MOSCO

Es por la grasa que te cargas. Aprende a mí.

EL TIMBÓN

¿A ti? Si haces honor a tu nombre, Mosco.

EL MOSCO

Tú no cantas mal las rancheras.

EL TIMBÓN

No. En serio. Se me hace que aquí me bajo.

EL MOSCO

58 Ni la hagas. Si te bajas nos descubren a todos.

EL TIMBÓN

¿Cuánto llevamos de camino?

EL MOSCO

Como una hora. Todavía le cuelga.

EL TIMBÓN

Ojalá no mucho. Aquí parece baño de vapor.

(Pausa).

Era como la una cuando nos metimos.

EL MOSCO

Sepa. Ya ni me acuerdo.

EL TIMBÓN

¿Por qué tan temprano nos metieron?

EL MOSCO

Así debe ser.

EL TIMBÓN

¿Y ahorita qué horas son?

EL MOSCO

El tren sale a las cinco. Han de ser como las seis, más o menos.

EL TIMBÓN

Ya son muchas horas adentro.

EL MOSCO

Cayendo la noche y abrimos un poco la puerta. Y te pones allí a que te pegue el airecito.

EL TIMBÓN

(Secándose el sudor).

Ya vas, Mosco.

EL NOÉ

(Gritando).

Qué traen, vales. Parecen novios.

(Todos les chiflan en señal de burla).

EL MIQUI

¡Ese mi Timbón!

EL MOSCO

No se cuelguen. A mí no me gustan las vacas lecheras.

EL TIMBÓN

Ya quisieras que te amamantara.

EL MOSCO

Mejor perro.

EL TIMBÓN

No finjas que no me quieres.

EL NOÉ

Juntos hacen el diez.

EL CHAYO

Mosco negro. Mosco amarillo. Mosco de la muerte. Mosco de la mosca. Mosco patudo. Mosco peludo. Te apachurro. Te aplasto. Te apalcuacho como cucaracha gacha. Mosco minúsculo. Mosco maricón. Mosquita muerta. Mayatón.

EL MOSCO

Ya párale a tus comerciales.

EL MIQUI

Véngase a la rueda y nos echamos un partido de póker.

EL MOSCO

¿Así a oscuras?

EL NOÉ

Yo traigo mi encendedor. Lo vamos rolando.

EL MOSCO

Ya van.

EL TIMBÓN

Órale.

(Se sientan).

EL CHAYO

(A los demás que se encuentran distribuidos en el vagón).
Ustedes también, vénganse.

UNO

No. Gracias.

DOS

No traemos lana.

EL NOÉ

Es de a mentis, vénganse.

TRES

Al rato.

EL MOSCO

Ya van, vales.

CUATRO

Al rato Mosco, al rato.

(Reparten cartas. Chiflan y se acomodan en sus asientos).

EL TIMBÓN

No veo ni madre.

EL NOÉ

Allí te va la luz.

(Le pasa su encendedor).

Apúrate y róvalo.

EL MOSCO

Me faltan cartas.

EL MIQUI

No seas transa, te las metiste abajo del pantalón. Yo te ví.

EL MOSCO

¿Cuál pantalón?

EL MIQUI

Cuál ha de ser.

EL CHAYO

Es de a mentiras, Mosco. ¿Para qué haces trampa?

EL MOSCO

¿Cuál trampa, a ver, cuál trampa?

(De pronto, se detiene el vagón del ferrocarril. Todos se desconciertan).

EL MIQUI

¿Qué pasó?

EL TIMBÓN

Se detuvo el vagón.

EL MOSCO

Así se para a veces. Aguanten.

(Un largo silencio).

EL CHAYO

Como que están cambiando de vía.

EL MOSCO

Sueñas. No puede cambiar. Este tren se va derecho.

EL TIMBÓN

¿Y si sí?

(El tren avanza lentamente).

EL MOSCO

Ya ven, allí va otra vez.

EL TIMBÓN

Me asusté.

EL MOSCO

Tú cuándo no.

EL MIQUI

Con que no sea una trampa tuya...

EL MOSCO

¿Mía? Si algo les pasa a ustedes, también me pasa a mí, bueyes.

EL MIQUI

Más te vale, Mosco.

(Otra vez se detiene. Ahora sí, definitivamente).

EL CHAYO

Otra vez se paró.

62

EL TIMBÓN

(Gritando).

¡Camina, pendejo, camina!

(EL MOSCO le tapa la boca).

EL MOSCO

¡Cállate! Va a haber inspección. Cállate.

(Un silencio).

EL MIQUI

Aquí se quedó.

EL NOÉ

Le van a cambiar la llanta ponchada.

EL MOSCO

Este buey.

EL CHAYO

No mames.

EL MOSCO

Así se para a veces. Aguanten.

EL NOÉ

¿Cuánto?

EL MOSCO

Un rato. Así se para a veces. Un rato y empieza a caminar otra vez.

EL TIMBÓN

¿Y si no?

(Todos lo voltean a ver, pensando en esa posibilidad).

63

ESCENA VII. *Martes 30 de junio, 7 de la mañana.*
En Ojo Caliente, Zacatecas. El interior de una iglesia. LA ABUELA
se encuentra sentada. Después de unos momentos, llega LA MU-
JER 5 y se acerca a la banca.

LA ABUELA

Siéntate aquí, muchacha. No me tengas miedo.

(Una larga pausa).

Ayer fue tu primer noche sola, ¿verdad?

65

MUJER 5

¿Cómo lo sabe?

LA ABUELA

Ayer se quedaron muchas mujeres solas en este pueblo. Ayer me acordé que alguna vez también me quedé aquí, sola. Aunque el que se fue no es ni mi hijo ni mi marido. Él es mi nieto, el hijo de mi hija. Cuando él nació, Dios Nuestro Señor se quiso llevar a su mamá. Y me quedé al cuidado del niño. Cómo pasan los años, caray. Hubiera querido darle un recado a tu Chayo para que se lo llevara a mi nieto. De seguro allá en Juárez lo hubiera visto. Desde que me fui quedando ciega me he sentido más sola. Bueno, ya no tanto. Al principio sí, pero ya me acostumbré. Uno se acostumbra y desarrolla el oído. Ahora ya sé que va a llover, y no por el viento frío, sino por el ruido que hacen las hormigas cuando se tocan las antenas. ¿Me crees? Ahora ya sé también cuándo entra el otoño, y no porque mi vecina me lo diga, sino porque bien que escucho cuando caen las hojas del guamúchil. En eso es donde me doy

66 cuenta. Sé distinguir con el oído a las viejas remolonas que se paran a la misa de gallo. Mi nieto no sabe escribir. Nunca le gustó la escuela, él no nació para eso. Por eso no me escribe. Pero a veces me manda dinero, me manda cada vez que se acuerda que tiene abuela, porque él sí que no tiene madre, me consta, la enterramos un 17 de mayo de mil novecientos cincuenta y... ¿o era cuarenta y tantos? Ya ni me acuerdo. El caso es que la enterramos y el niño se quedó sin madre. Si me acompañas al camposanto te puedo enseñar la tumba. Allí queda todavía. Aunque esté ciega, bien me doy cuenta de lo que pasa en este pueblo. Puedo sentir tu respiración y la de la niña. Porque eso que llevas en el vientre es una hembra. Mujeres... mujeres... Va a ser una niña de ojazos negros. Yo sé muchas cosas. A mí nadie me quiere y ni me habla pero ni falta que me hace. Me llaman loca. Y si estoy loca, ellas están más porque no aguantan quedarse solas en este pueblo. Me dicen ciega. Debajo del rebozo se aguantan las ganas de gritarme que estoy ciega. Pero ellas están más, porque despiden a sus hijos con la esperanza de volverlos a ver, cuando ellos ya no van a regresar nunca. A veces me dicen que estoy cada vez más vieja, y sí, cada vez mi cara se va apachurrando, pero es por haber estado de pie más de la cuenta. Yo soy de roble, muchacha. Trenes van, trenes vienen, y yo aquí contando los trenes que pasan de largo y los que se detienen. Contando el número de gentes que suben y que se bajan. La última vez que vino mi nieto, hace como 15 ó 16 años, la última vez que estuvo, me contó que había visto en sus viajes, algunos muertos que salían a la orilla del río... como pescados... que los sacaban de los vagones todos secos, de quién sabe cuántos días de muertos, y los arrojaban al río para que la corriente los arrastrara como desperdicios. Ahora ya no sé. Ya no me cuenta. ¿Y cómo? Si ya no ha venido. Por eso me hubiera gustado que tu Chayo le llevara un recado, que preguntara por él allá en Juárez y le dijera que me estoy muriendo de vieja, de ciega, de loca. Que cuando menos venga una última vez para despedirnos. Eso hubiera querido mandarle decir. Si el Chayo te escribe, dile, a ver si de casualidad lo vio por allí. A mi nieto le dicen el Mosco. Yo le puse así porque cuando nació estaba todo tísico y flaco el pobre. Yo creí que no se iba a lograr, que se me iba a morir en las manos. Pero no. Comenzó a crecer y a crecer como nopal, pero siempre igual de flaco y de feo. Si no se ha casado ha de ser

por eso: por feo. Tan prieto, tan flaco y tan feo. ¿Quién lo va a querer? Dile a tu Chayo que le diga eso, que pregunte por el Mosco y le diga que me estoy volviendo loca...

(**LA ABUELA** va saliendo de escena, apoyada con un bastón que trae en la mano).

MUJER 5

(En voz baja).

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

ESCENA VIII. Miércoles 1 de julio, 6 de la tarde.

EL MAQUINISTA de la Missouri-Pacific Lines, dentro de una cabina telefónica, cerca de las vías del tren. Entra a escena, se seca el sudor con la manga de la camisa, escupe hacia el piso, destapa un refresco de lata y bebe hasta que lo termina. Marca un número telefónico. Una pausa. Cuelga. Marca otro número. Otra pausa.

EL MAQUINISTA

Is Tony there? I'm Francisco. What? I am Francisco Pérez.

69

(Ríe).

Soy tu padre, pinche Tony. ¿Por qué te haces el que no conoce, eh? Ah, ¿verdad que ya me conociste? Qué onda contigo, baboso. Te haces el desaparecido y ya ni quieres fumar. ¿Cómo que por qué? Quedamos de ir a tomarnos unas chelas, y como a ti te tocaba invitar, mejor ya ni te reportas ni nada. What's happened with you? Pinche Tony tan mandilón. Pídele permiso a la güera desabrida, o bueno, no le pidas nada, ni le avises a la jija de su... Ya. Está bien pues. Ya no le voy a decir pelos de elote a la flaca esa, ni tampoco que vaya a joder con su madre. Pero no te enojés. Bueno, allí cuando te suelten un poco la rienda me echas un grito. I'm here. Here? Pues here, in Sierra Blanca. Pues porque se descompu-so el pinche chucu-chucu. Tuve que desviar la armatoste ésta a una de las vías auxiliares. Por eso no me puedo ir de largo, y ni me voy a ir tampoco. What did you say? No te oigo, habla más fuerte. ¡Tampoco me grites que ya te oí! I love my life, por eso ni me arriesgo. I love my crazy life. Mañana mándame a los de mantenimiento para que revisen bien a bien esa cosa. ¿Yo qué? Ni que fuera mecánico. I - am - dri - ver. Por eso me pagan, soy el

conductor, el maquinista. Te digo: mañana mándame a los mecánicos para que revisen bien la pinche locomotora, no vaya a ser que a mí, por andarle metiendo la mano me quede más mal de lo que está y para qué quieres.

(Pausa).

Okey. Te aviso para que des el pitazo. Oh, sí. Allí me voy a quedar por si los mandas en la madrugada. Me urge irme lo más pronto posible. Allá me espera una lady, a beautiful lady. Sure. No, no es como la otra de apretada y escandalosa. Esta es una mamacita. Okey, Tony. Thanks. Bye, bye. Mua. Kisses en la trompita.

(Ríe).

Oye, Tony. ¡Espérate! ¡Bueno? ¡Hello? Este buey ya me colgó.

(Sigue riendo mientras cuelga el auricular y sale de su área).

70

ESCENA IX. Miércoles 1 de julio, 6:15 de la tarde.

Interior del vagón. Los 19 indocumentados. El tren rechina débilmente hasta el silencio total.

EL CHAYO

Otra vez se paró.

EL TIMBÓN

(Gritando).

¡Camina, pendejo, camina!

(EL MOSCO le tapa la boca).

EL MOSCO

¡Cállate! Va a haber inspección. Cállate.

(Un silencio).

EL MIQUI

Aquí se quedó.

EL NOÉ

Le van a cambiar la llanta ponchada.

EL MOSCO

Este buey.

EL CHAYO

No mames.

71

EL MOSCO

Así se para a veces. Aguanten.

EL NOÉ

¿Cuánto?

EL MOSCO

Un rato. Así se para a veces. Un rato y empieza a caminar otra vez.

EL TIMBÓN

¿Y si no?

(Todos lo voltean a ver, pensando en esa posibilidad).

EL MOSCO

No metas el pánico a la tripulación.

EL TIMBÓN

Es que ya son muchas horas.

72

EL MOSCO

Se les dijo claramente que era muy arriesgado, así que no anden ahora con esas.

EL NOÉ

A mí como que me das mala espina, Mosco.

EL MOSCO

No jueguen.

EL MIQUI

Ya te dije. Si es una transa tuya, yo sí te parto.

EL MOSCO

Están nerviosos, eso es lo que pasa. ¿Y cómo no? Si hasta yo me pongo así a veces. No soy de palo.

EL CHAYO

Mejor nos aventamos otra cantadita para pasar el rato.

EL TIMBÓN

¿Otra?

EL NOÉ

Ya nos quedamos sin voz, cantando a todo José Alfredo.

EL CHAYO

Pues otra vez, qué caray.

(Comienza a cantar).

«Dirás que no me quisiste, pero vas a estar muy triste...». Órale vales. Avientense.

EL MIQUI

Yo paso.

EL CHAYO

Cabrones. «Con dinero y sin dinero, hago siempre lo que quiero...».

(Transición).

Para eso me gustaban. Cantores fracasados.

73

EL MIQUI

Con que todo eso de tomar el tren y que la madre, sea un jueguito tuyo, Mosco, y soy el primero en partirte el hocico.

EL NOÉ

Me caí que sí. Aquí te rajamos todita.

EL MOSCO

(Asustado).

Nunca había habido tanto retraso, deveras. No sé qué pasó, pero luego se arregla, van a ver.

EL NOÉ

Ojalá, porque ya no me puedo aguantar las ganas de ir a mi arbolito desde hace rato.

EL MOSCO

Te digo que hagamos allí, en una orilla, no hay tos.

EL NOÉ

No mames. Somos aquí un chingo de gente y quién sabe cuánto rato más falte.

EL MIQUI

Ojalá y no mucho, porque ya te dije, Mosco.

EL MOSCO

No es que sea supersticioso, pero a veces funciona... es un jueguito muy a todo dar...

EL CHAYO

Jueguitos... lo que hay que ver es qué onda con este pinche tren.

EL MOSCO

Aguanten... se trata de que cada quién debe decir el nombre de las cantinas que se acuerde... de las cantinas a las que haya entrado, para ver quién conoce más. El que ya no se acuerde va saliendo, y a ver quién es el más fregón...

74

EL MIQUI

Pues yo.

EL NOÉ

Después de mí.

EL MIQUI

Dirás atrás de ti.

EL CHAYO

Ya vas, Mosco. A ver quién es el que conoce más lugares de esos.

EL MOSCO

(Sintiéndose a salvo del peligro por un rato).

¡Sale! Comienzo yo. Vamos por la derecha. Cada quién va diciendo una cantina.

EL TIMBÓN

Aviéntate pues.

EL MIQUI

Comiéndale Mosco.

EL MOSCO

Allí va.

(EL DESCONOCIDO se acerca a la rueda que han formado y los observa de pie. Algunos otros hombres se mueven, fuman y platican en voz baja. Otro, solitario, canta muy desentonado).

EL MOSCO

El Mike.

EL MIQUI

El San Luis.

EL TIMBÓN

El San Luisito.

EL NOÉ

Bar Roberto.

EL CHAYO

La Ópera.

EL MOSCO

La Comanche, night club.

EL MIQUI

El Napoleón.

EL TIMBÓN

Eros bar.

EL NOÉ

El Mesón del Gallo.

EL CHAYO

Los Balcones bar.

75

EL MOSCO
El Dandy del Sur.

EL MIQUI
La Cantina de los Compadres.

EL TIMBÓN
Lady Bar Open.

EL MOSCO
Open es inglés, quiere decir «abierto».

EL TIMBÓN
Ah. Lady Bar Abierto.

EL MOSCO
Ese no vale.

76 **EL TIMBÓN**
Entonces... Salón Vaquero La Jungla.

EL NOÉ
Acapulco Grill.

EL CHAYO
El Quijote.

EL MOSCO
La Espuma.

EL MIQUI
Los Cuernos.

EL TIMBÓN
La Escondida.

EL NOÉ
El Minuit.

EL CHAYO
La Oficina.

EL MOSCO
El Museo Taurino Los Panchos.

EL TIMBÓN
Ese es Museo. No vale.

EL MOSCO
Bueno... La Kloster.

EL MIQUI
La Tecate.

EL TIMBÓN
El Chivas.

EL NOÉ
El Agua Marina.

EL CHAYO
La Chata.

EL MOSCO
El Hombre de Fuego. ¡No! Ese no. Ese es una fuente que hay en Guadalajara, creo. Mejor El Noa Noa.

EL MIQUI
El Noa Noa Dos.

EL TIMBÓN
La Alemana.

EL NOÉ
Los Equipales.

EL CHAYO
El Portal de Sancho.

EL MOSCO

El Portón.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL MIQUI

Las Escaleras.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL TIMBÓN

El Rehilete.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

78

EL NOÉ

Bar El Greco.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL CHAYO

Rosa Mística.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL MOSCO

La Copa de Leche.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL MIQUI

Torre de David.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL TIMBÓN

Torre de Marfil.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL NOÉ

Casa de Oro.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL CHAYO

Arca de la Alianza.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL MOSCO

Puerta del Cielo.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL MIQUI

Estrella de la Mañana.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

EL TIMBÓN

Salud de los Enfermos.

EL DESCONOCIDO

Ruega por nosotros.

79

EL TIMBÓN

(Estalla a gritos).

¡Ya! Ya no aguanto más, ya no puedo, ya no.

EL MIQUI

¿Qué traes?

EL NOÉ

Agárrenlo.

EL TIMBÓN

Me voy a ahogar. Voy a morirme, me voy a morir.

EL CHAYO

Espérate.

EL MOSCO

Aguanta...

80

EL TIMBÓN

Me voy a morir. Aire por favor... aire...

EL MIQUI

¡Ya estuvo! Abre esa puerta, Mosco. Ábrela.

EL MOSCO

Espérate un rato, nos van a agarrar a todos...

EL CHAYO

¡A la madre! Abre esa puerta.

EL MOSCO

Nos van a agarrar a todos...

EL TIMBÓN

Aire...

EL NOÉ

Ayúdanos, Mosco. La puerta como que se atoró.

EL MOSCO

¡Está atorada la puerta! ¡No se puede abrir!

EL MIQUI

(Golpea las paredes).

¡Auxilio! ¡Sáquenlos de aquí!

EL MOSCO

¡Está atorada! ¡Está atorada!

EL TIMBÓN

Me ahogo...

(Oscuro).

81

ESCENA X. Miércoles 8 de julio, 12 del día.
En la Plaza Principal de Ojo Caliente, Zacatecas. **EL SACERDOTE**,
sobre un tablado, habla frente a los miles de fieles congregados allí. En
un lugar visible, seis ataúdes.

SACERDOTE

(Completamente exaltado).

Señores, este acontecimiento debe ser de reflexión para todos
nosotros. Debe de abrigar la justicia y la esperanza que llegará
muy pronto y que debemos esperar no con los brazos cruzados, no
sentados en actitud contemplativa, sino luchando y defendiendo
nuestros derechos. Ellos, señores, queridos hermanos, han ido a
trabajar por todos nosotros. Han dejado aquí todo: casa, amigos,
familia, para internarse como ilegales. No podemos dejarlos solos.
Yo, señores, soy simplemente un emisario de Dios en la tierra,
pero ustedes, todos unidos, somos los que debemos luchar por un
país más justo. Nos han llegado los cadáveres de seis de los
nuestros. Son seis de los dieciocho. Me uno a la pena de los
familiares. Han dejado mujeres preñadas, lugares vacíos en nues-
tras mesas y en nuestros corazones. Hoy enterraremos seis cuer-
pos. Cinco de ellos los conocemos, sabemos sus nombres. Pero del
sexto nada sabemos. Nadie lo reconoció. Nadie lo identificó.
Nadie lo reclamó. Y ahora descansará en nuestra tierra de Ojo
Caliente. Ahora puedo decir que un nuevo Jesús, un nuevo
Jesucristo vino a este mundo y ha sido asesinado. Cristo ha muerto
nuevamente, víctima de la miseria de la humanidad. Cristo ha
muerto en un vagón de ferrocarril.

(Una larga pausa).

Como nuestros familiares caídos, ese Cristo que ha muerto, iba también en busca de pan para los suyos. Ese Cristo que hoy sepultaremos, resucitará mañana y hará justicia entre los hombres.

(Un gran silencio. Los hombres de Ojo Caliente cargan los ataúdes. Comienza la marcha, mientras el duelo se escucha por todos los rincones. EL CORO DE MUJERES avanza a primer término).

MUJER 1

(Tristemente).

Cuando estaba yo en el pueblo,
cuando estaba yo casada
cuatro hijos yo tenía,
cuatro hijos yo abrazaba,
aba, aba, aba.

De los cuatro que tenía,
de los cuatro que abrazaba
uno se casó en San Diego,
ya nomás me quedan tres,
tres, tres, tres.

84

MUJER 2

(Igual).

De los tres que yo tenía,
de los tres que me quedaban
uno se me ahogó en el río,
ya nomás me quedan dos,
dos, dos, dos.

MUJER 3

(Igual).

De los dos que yo tenía,
de los dos que me quedaban
uno lo mató la migra,
ya nomás me queda uno,
uno, uno, uno.

MUJER 4

(Igual).

De ese hijo que tenía,
de ese hijo que quedaba
ese se murió en el tren,
ya nomás me quedé sola,
sola, sola, sola.

MUJER 5

(Igual).

¡Ay, mi Chayo!
¡Ay, pobre de mí!
¡Ay, pobre de mi hijo!

CORO DE MUJERES

¡Pobres de nosotras, tan viejas,
pobres de nosotras, tan solas,
tan solas y tan viejas!

MUJER 5

¡Ay, mi hijo!

CORO DE MUJERES

¡Ay, mis hijos!
¡Ay, mis hijos!

(Van saliendo muy lentamente, mientras se cierra el telón).

FIN.

85

Como nuestros familiares caídos, ese Cristo que ha muerto, iba también en busca de pan para los suyos. Ese Cristo que hoy sepultaremos, resucitará mañana y hará justicia entre los hombres.

(Un gran silencio. Los hombres de Ojo Caliente cargan los ataúdes. Comienza la marcha, mientras el duelo se escucha por todos los rincones. EL CORO DE MUJERES avanza a primer término).

MUJER 1

(Tristemente).

Cuando estaba yo en el pueblo,
cuando estaba yo casada
cuatro hijos yo tenía,
cuatro hijos yo abrazaba,
aba, aba, aba.

De los cuatro que tenía,
de los cuatro que abrazaba
uno se casó en San Diego,
ya nomás me quedan tres,
tres, tres, tres.

84

MUJER 2

(Igual).

De los tres que yo tenía,
de los tres que me quedaban
uno se me ahogó en el río,
ya nomás me quedan dos,
dos, dos, dos.

MUJER 3

(Igual).

De los dos que yo tenía,
de los dos que me quedaban
uno lo mató la migra,
ya nomás me queda uno,
uno, uno, uno.

MUJER 4

(Igual).

De ese hijo que tenía.
de ese hijo que quedaba
ese se murió en el tren,
ya nomás me quedé sola,
sola, sola, sola.

MUJER 5

(Igual).

¡Ay, mi Chayo!
¡Ay, pobre de mí!
¡Ay, pobre de mi hijo!

CORO DE MUJERES

¡Pobres de nosotras, tan viejas,
pobres de nosotras, tan solas,
tan solas y tan viejas!

MUJER 5

¡Ay, mi hijo!

CORO DE MUJERES

¡Ay, mis hijos!
¡Ay, mis hijos!

(Van saliendo muy lentamente, mientras se cierra el telón).

FIN.

85